

**LAUREANO CASTRO NOGUEIRA, LUIS CASTRO NOGUEIRA
Y MIGUEL ÁNGEL CASTRO NOGUEIRA (2008): *¿Quién teme
a la naturaleza humana?* Editorial Tecnos, Madrid-550 pp.**

«Las ciencias sociales necesitan partir de la Naturaleza humana. Sin este concepto es imposible abordar una explicación cabal de los procesos culturales y sociales» (*¿Quién teme a la naturaleza humana?*)

Llegó un tiempo en el que el pensamiento racional había avanzado tanto, que dejó de temer a *la Naturaleza Humana*. Fue posible cuando la ontología y la antropología filosófica volvieron a secularizarse, hasta el punto de concebir que fuera natural (es decir, **no** sobrenatural) que los seres humanos fuesen humanos. Quedó legitimada la utilización de las luces y los conocimientos sobre la Naturaleza para hacer *Ciencias del Hombre*. En su etapa fundacional las Ciencias del Hombre, por ocuparse de su naturaleza, eran «discursos» que al tiempo se referían a la antropogénesis y la sociogénesis. Rousseau inicia esa época en la que todavía no se habían disociado los saberes sociales, culturales, psicológicos, antropológicos y Comte-Marx la clausuran. Desde mediados del siglo 19 y hasta la mitad del 20, aquellas Ciencias del Hombre se han ido desgranando en el actual abanico de ciencias sociales y humanas. Ciertamente ese proceso ininterrumpido de división era científico y ha resultado muy productivo. Pero a pesar de los inevitables desgarros y desencuentros y aunque pueda parecer lo contrario, ciencias sociales y ciencias humanas continúan vinculadas por sus raíces comunes. En los escenarios abiertos para cada ciencia, las diversas dramaturgias epistemológicas siguen presentando y representando los temas fundacionales, que quedaron establecidos cuando de lo que se trataba,

era de entender y relacionar antropogénesis y sociogénesis.

¿QUIÉN TEME A LA NATURALEZA HUMANA? es la exposición más completa y esclarecedora que he leído para estar al tanto de los temas que en la actualidad se debaten en las ciencias humanas/sociales. Este libro aparece cuando en estos campos ha concluido una etapa epistemológica y se está ya en otra, que al tiempo realiza y cancela la anterior. En concreto: acaba el periodo de diversificación de estas ciencias, orientado a *distinguir entre los conocimientos* para abarcar las múltiples perspectivas que cabe tomar en cuenta sobre lo que humaniza/socializa. Y ahora que esa apertura ya se ha completado, ha llegado el período de composición de lo mucho que se ha hallado, orientado a *poner conocimiento con conocimiento*.

¿QUIÉN TEME A LA NATURALEZA HUMANA? no deja lugar a dudas de que estamos en plena refundación de nuestras disciplinas, un acontecimiento que ha empezado a percibirse en las Facultades como mucho hace quince años; y que por lo tanto requiere el reciclaje de quienes hayan completado sus estudios con anterioridad. Esta obra facilita esa puesta al día. Los autores reúnen las variadas erudiciones que se requieren para que se entienda *el estado del arte* y han sido capaces de desvelar el sentido que tiene la *com*-posición que se está logrando de esos saberes. Es ahora cuando las Ciencias de la Naturaleza se pueden *poner con* las Ciencias de la Cultura (o viceversa); porque los caminos que han abierto unas y otras ya están transcurriendo por los espacios del conocimiento donde con-

fluyen sus fundamentos. Existe una sorprendente correspondencia entre las cuestiones que están articulando la reconstrucción de estas ciencias, y las que generaron las *Ciencias del Hombre*. Véase en la exposición de este libro, la permanencia que tienen los debates sobre estos temas:

Naturaleza/Cultura;
Herencia/cultura
Emotividad/Racionalidad;
Instinto/valores;
Placer/norma
Innatismo/ aprendizaje;
Imitación/ innovación
Individual /Social;
Altruismo/egoísmo
Aprobación/desaprobación;
Lo bueno/lo malo;
Conflicto/consenso

La recuperación de estas reflexiones fundamentales es un acontecimiento epistemológico de la mayor transcendencia. Las ciencias sociales/humanas vuelven a estar juntas en las fronteras del conocimiento, sin tener que caer ni en el reduccionismo (por ejemplo de los Biologismos, Psicologismos, Sociologismos) ni en la transgresión de los límites (por ejemplo, del Darwinismo Social, del Culturalismo). Escriben los Autores:

«Los biólogos no deben temer la introducción del factor cultura como parte esencial en la explicación de la naturaleza humana. Pues su inclusión es perfectamente compatible con los principios naturalistas y permite resolver las aporías del adaptacionismo; por su parte los científicos sociales deben comprender que la extensión del principio metodológico darwinista favorable a los orígenes naturales de la cultura no significa anular el papel de los procesos de transmisión cultural»

En la antropogénesis, la Naturaleza se humaniza y la Humanidad se naturaliza. Esa dialéctica nos hace a veces duales, a veces contradictorios, pero siempre en superación. Los hermanos Castro en-

cuentran en la aparición de la capacidad de manifestar la aprobación/reprobación de las conductas, un cambio filogenético que hace posible el empleo de *evaluaciones*. La Aprobación/reprobación es un nuevo mecanismo de aprendizaje social «asesor», más eficiente para que la herencia cultural se transmita y adapte a los cambios que condicionan la existencia. Su eficiencia deriva de que se apoya en el substrato neurológico del *Placer/displacer*. Denominan *Homo suadens*, a los homínidos que utilizan esta forma de transmisión cultural y de regulación, que desemboca en la aparición de los juicios morales. Los hermanos Castro, al poner de manifiesto que la moralidad -o si se quiere *la bondad* de los humanos- tiene fundamentos naturales están regresando al pasado que imaginó Juan Jacobo Rousseau. Ellos pueden recrear *el discurso* del ginebrino como una *teoría científica* de nuestro tiempo: porque se apoyan en conocimientos contrastados y porque exponen con el método que se requiere para la validación experimental. Se han necesitado dos siglos: pero nuevamente el pensamiento racional ha avanzado tanto, que ya no teme a *la Naturaleza Humana*. Esa es la saga que se cuenta en este libro, con el entusiasmo que proporciona la creatividad científica, del que seguramente se contagiarán los lectores. Para concluir esta reseña de una obra por tantas razones imprescindible, conviene dejar constancia de que los hermanos Castro no están solos en su empeño. En la primera línea internacional de esta renovación de las *Ciencias del Hombre* también están confluyendo otros científicos españoles, desde la paleontología o la comunicación.

Manuel Martin Serrano
Catedrático de Sociología de la
Universidad Complutense